

CulturalCordón
CAJADEBURGOS

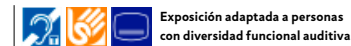
Plaza de la Libertad • Casa del Cordón • Burgos

DEL 1 DE FEBRERO
AL 29 DE ABRIL DE 2018

HORARIO DE VISITAS:

Martes a sábado de 12 a 14 y de 18 a 21 h
Domingo de 12 a 14 h. Lunes cerradoVisitas guiadas: martes y jueves, 20 h
Visitas concertadas: 947 256 550

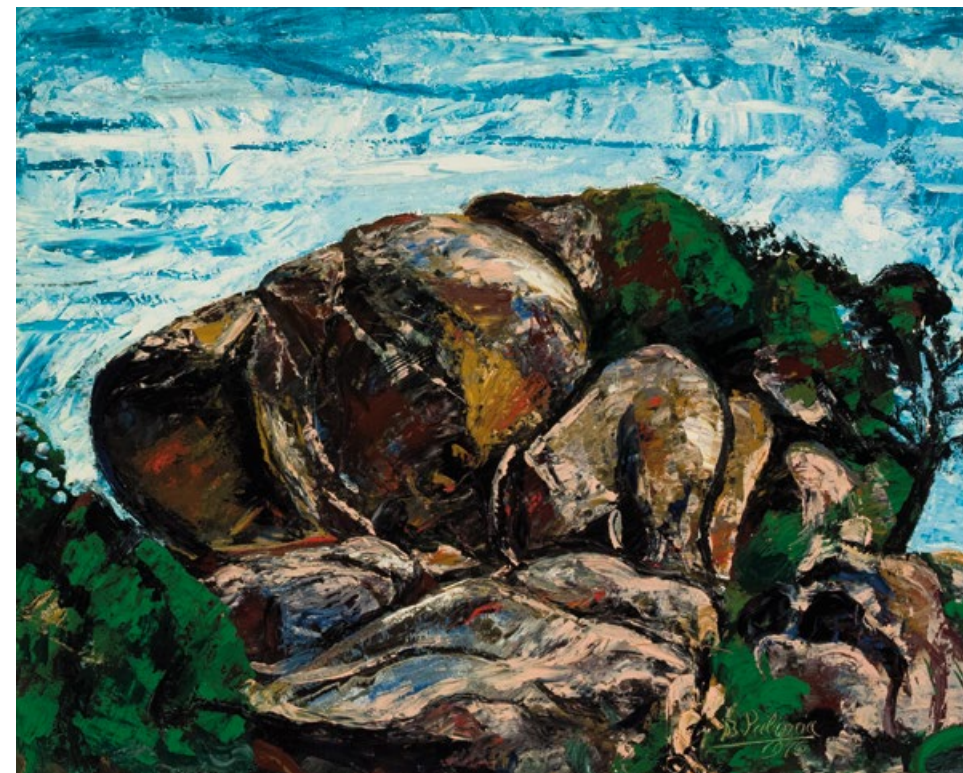
Espacio accesible. Disponibles signo-audioguías

Catálogo: ISBN 978-84-946090-7-7; 272 págs.; 21 x 19 cm
A la venta en la sala de exposiciones y en la librería on-line:
www.cajadelibros.comVídeos didácticos sobre la exposición en:
www.culturalcajadedburgos.com/canalartewww.culturalcajadedburgos.comExposición adaptada a personas
con diversidad funcional auditivaPortada:
Castilla en silencio / Tactos fríos, 1931
Óleo sobre lienzo, 65 x 92 cm
Colección particularCultura Caja de Burgos
en Facebook y Twitter www.facebook.com/CulturaCajadeBurgos [@CulturalCBurgos](https://twitter.com/CulturalCBurgos)BENJAMÍN PALENCIA
de principio a fin

Benjamín Palencia protagoniza la nueva exposición de la Fundación Caja de Burgos en Cultural Cordón. Una intensa y prolífica vida que se presenta en toda su amplitud, desde sus trabajos iniciales a los realizados al final de sus días. Una exposición única para conocer en profundidad a uno de los grandes de la pintura de nuestro país y para disfrutar de una obra que nunca ha dejado de sorprender.

La mayor parte de los textos biográficos dedicados a Benjamín Palencia (Barrax, Albacete, 1894 – Madrid, 1980) reflejan su relación con la intelectualidad madrileña —ciudad en la que vivió a partir de 1909—, su vinculación con el arte de vanguardia, su proximidad afectiva al movimiento surrealista y, sobre todo, la creación de la *Escuela de Vallecas* en torno a 1930 junto al escultor Alberto Sánchez. Tras la Guerra Civil y la formación de la segunda *Escuela de Vallecas* en 1941 tanto su figura como su obra han sido tratados, tal vez, de manera menos atenta que sus etapas precedentes.

Esta exposición en Cultural Cordón propone, por el contrario, un repaso a toda su obra, una vindicación de su quehacer completo, sin limitaciones ni prejuicios, de algún modo un redescubrimiento de un artista complejo, un creador tan difícil de encorsetar como de conocer en profundidad. Las noventa y nueve obras que componen la exposición en la Fundación Caja de Burgos suponen un reencuentro con la mejor pintura de la vanguardia española, pero también un verdadero homenaje al gran renovador del paisaje castellano. Un verdadero canto a la pasión creadora de un artista que traspasó, una y otra vez, sus propios límites sin descanso. De principio a fin.

Rocas, 1976
Óleo sobre lienzo, 65 x 81 cm
Colección particular



El grabador. 1919
Óleo sobre cartón. 105 x 74 cm
Colección particular



Paisaje. 1932
Óleo sobre lienzo. 72 x 92 cm
Colección particular



Desnudo. 1945
Óleo sobre lienzo. 120 x 90 cm
Colección particular



Virgen del Páramo (Vallecas). Hacia 1942
Templo sobre cartón. 64 x 80 cm
Colección particular



Sin título. 1948
Gouache sobre papel. 48.5 x 34 cm
Colección particular



Paisaje. 1949
Óleo sobre lienzo. 99 x 119 cm
Galería Lorenart



Jardines de La Alhambra. 1960
Óleo sobre lienzo. 81 x 65 cm
Colección particular



El valle. 1972
Óleo sobre lienzo. 72.5 x 59.7 cm
Colección particular

DE PRINCIPIO A FIN. SEIS MOMENTOS DE UNA VIDA PARA EL ARTE

1915-1929. Hacia la modernidad. Paisajes de factura suelta y evocación impresionista y retratos explícitos, realistas, que van dando paso a la introducción de valores plásticos de sorprendente cromatismo. Una modernidad que parece estallar en las naturalezas muertas, desnudos y vistas urbanas de mediados de los años veinte. A finales de esta década inicia, junto al escultor Alberto Sánchez, lo que se acabó denominando *Escuela de Vallecas*.

1930-1936. Surrealismo, construcción, libertad. Instalado de lleno en el centro del ambiente cultural madrileño Palencia colabora con algunas de las principales empresas artísticas de la vanguardia. Viaja además a Italia, Estados Unidos y Alemania, además de celebrar

su primera exposición en París en 1933. Su pintura se adentra en el surrealismo, con un marcado eco constructivo que lo vuelve más abstracto y radical que la mayoría de los artistas de este movimiento.

1938-1948. Reencontrase con el arte. "...[La guerra] fue una experiencia terrible, que me afectó profundamente —escribió Palencia— y alejó mi pintura del hombre, en busca de una naturaleza sin odios". Es el tiempo de la segunda *Escuela de Vallecas* con un paisaje que parece revelado, esencial y profundo. Pero su obra no abandona del todo el eco de la vanguardia con dibujos que alegres y de feroz cromatismo.

1949-1958. Renovar el paisaje. Una de las características de la vida de Palencia fue su particular aislamiento, su distanciamiento paulatino de la vida social y cultural del país. La pintura lo ocupa todo. Sus paisajes son ahora contundentes, de colores saturados y formas construidas, casi abstractos, de una geometrización depurada.

1959-1967. Yo soy inventor de pintura. En 1959 Benjamín Palencia concluye su texto *Yo soy inventor de pintura*, toda una declaración programática de su arte que arranca con una frase arrebatadora: "ROMPERME la cabeza con los colores y las rayas: este es mi destino. Desde que me levanto hasta que me acuesto estoy sometido a este mundo mágico del Arte

de la Pintura". Primeros planos de los elementos que definen el paisaje y monumentalización de las vistas y tomas caracterizan esta etapa.

1969-1980. Perderse en los cielos y en los caminos. "...Soy una criatura del mundo que sabe llorar ante las planicies de rastrojos y cardos de esos surcos de La Mancha. También sé perderme en los cielos, y en los caminos [...]" escribe en una nota mecanografiada de 1972 que titula *Autorretrato*. Pintura sin límites, sobre superficies diversas, también sobre objetos encontrados, como las piedras o sencillos fragmentos de teja o ladrillo.